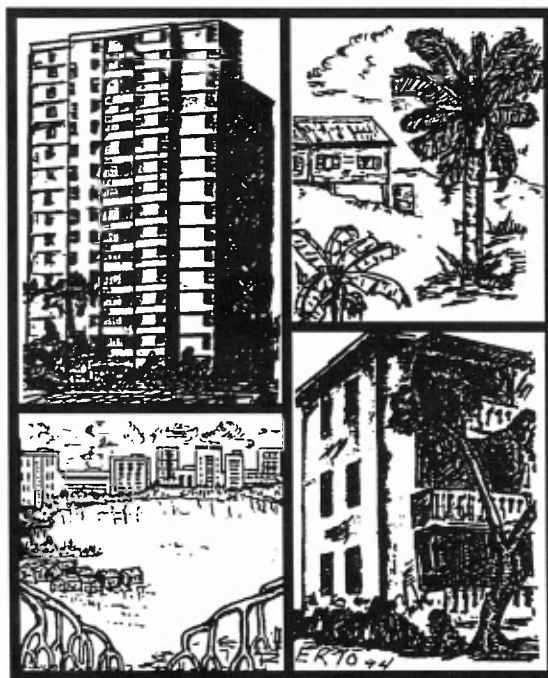


**LA POBREZA  
EN  
PUERTO RICO  
Y  
AMÉRICA LATINA**



1994

Escuela Graduada de Administración Pública  
Facultad de Ciencias Sociales  
Universidad de Puerto Rico

DISEÑO Y DIBUJO DE PORTADA: Emérito Rivera Torres

TIPOGRAFÍA: HRP Studio

PUBLICACIÓN BIANUAL DE LA  
ESCUELA GRADUADA DE ADMINISTRACIÓN PÚBLICA  
COLEGIO DE CIENCIAS SOCIALES  
UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO  
RECINTO DE RÍO PIEDRAS

VOLUMEN

**26**

EDICIÓN  
ESPECIAL

1993-94

Dr. Norman Maldonado

**Presidente**

**Universidad de Puerto Rico**

Lic. Efraín González Tejera

**Rector**

**Recinto de Río Piedras**

Dr. José L. Méndez

**Decano**

**Facultad de Ciencias Sociales**

Dr. Mario Negrón Portillo

**Director**

**Escuela Graduada de Administración Pública**

#### **JUNTA EDITORA**

Carlos Alá Santiago Rivera

Beauregard González Ortiz

José A. Punsoda Díaz

Juan A. Moldes Rodríguez

Leonardo Santana Rabell

#### **ADMINISTRADOR/EDITOR**

Emérito Rivera Torres

Envíese la correspondencia a:

**Administrador**

**Revista de Administración Pública**

**PO Box 21839**

**San Juan PR 00931-1839**

Las opiniones, juicios o apreciaciones emitidas en los artículos son entera responsabilidad de sus autores y no representan las de la Escuela Graduada de Administración Pública, la Revista o la Universidad de Puerto Rico.

SUSCRIPCIÓN ANUAL: \$4.00 • NÚMEROS INDIVIDUALES: \$2.50 • EDICIONES ESPECIALES: \$5.00 (U.S.).  
Los pagos se efectuarán por adelantado en **GIRO POSTAL** o **CHEQUE** a nombre de: **UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO**.

**ÍNDICE**

	Página
Presentación	<b>vii</b>
INTRODUCCIÓN	
LEONARDO SANTANA RABELL	<b>xi</b>
<b>CONCEPTOS Y MEDIDAS DE LA POBREZA</b>	
Sobre conceptos y medidas de pobreza.	
AMARTYA K. SEN	<b>3</b>
Procedimientos para medir la pobreza en América Latina con el método de la línea de pobreza.	
CEPAL-PNUD	<b>37</b>
Magnitud y evolución de la pobreza en América Latina.	
PNUD	<b>71</b>
Hacia una crítica de la medición de la pobreza.	
WALDEMIRO VÉLEZ CARDONA	<b>95</b>
<b>ACCIONES PARA COMBATIR LA POBREZA</b>	
Cómo reformar el Estado para la lucha contra la pobreza.	
BERNARDO KLIKSBERG	<b>121</b>
La gerencia social: una opción de gobierno abierto.	
RICARDO UVALLE BERRONES	<b>137</b>
El ajuste en su laberinto: fondos sociales y política social en América Latina.	
EDUARDO S. BUSTELO Y ERNESTO A. INSUANI	<b>153</b>
The American Debate on Poverty: The Neoliberal Attack on the Welfare State and the Challenge for the Community-Action Movements in the '90s.	
EDUARDO APONTE	<b>165</b>
Puerto Rican Political Parties and Poor Communities: The Erosion of the Political Parties' Social Base.	
JORGE BENÍTEZ NAZARIO	<b>185</b>

El problema de la pobreza en Puerto Rico <b>CONSEJO DESARROLLO ESTRATÉGICO, P.R.</b>	<b>201</b>
Partidos y política pública ante la situación socioeconómica de Puerto Rico. <b>EDGARDO MELÉNDEZ</b>	<b>235</b>
La migración dominicana indocumentada a Puerto Rico: ¿marginación o movilidad social? <b>VANESSA PASCUAL MORÁN</b>	<b>275</b>
Poblaciones excedentes en Puerto Rico: consideraciones en torno al trabajo y la ampliación de los derechos sociales. <b>MADLINE ROMÁN</b>	<b>305</b>
Apuntes hacia un análisis crítico de la relación entre desempleo y criminalidad. <b>BERNICE E. TAPIA</b>	<b>313</b>
El Estado Benefactor y la pobreza en la mujer puertorriqueña. <b>LUISA HERNÁNDEZ ANGUEIRA</b>	<b>319</b>

### **RESUMEN Y CONCLUSIONES**

La pobreza de un concepto: reflexiones finales. <b>JOSÉ A. PUNSODA DÍAZ</b>	<b>331</b>
--	------------

### **DOCUMENTOS**

#### **SEMINARIO SOBRE EL PROBLEMA DE LA POBREZA EN PUERTO RICO [1970]**

(Selección de ponencias)

Editorial.	<b>343</b>
La pobreza y sus implicaciones para la administración pública. <b>RAFAEL ALONSO ALONSO</b>	<b>345</b>
Desarrollo político y pobreza. <b>JORGE MORALES YORDÁN</b>	<b>351</b>
Aspectos económicos de la pobreza. <b>LUIS F. SILVA RECIO</b>	<b>365</b>
Concomitantes psicológicos de la pobreza. <b>CARLOS ALBIZU-MIRANDA, NORMAN MATLIN, CARLOS VARONA</b>	<b>385</b>
Resumen y recomendaciones al <i>Seminario sobre el Problema de la Pobreza en Puerto Rico.</i> <b>ROBERT W. ANDERSON</b>	<b>391</b>

**DOCUMENTOS**  
**SEMINARIO SOBRE**  
**LA POBREZA**  
**EN PUERTO RICO**  
(Selección de Ponencias)

## EDITORIAL\*

El presente número recoge las ponencias presentadas en el Seminario Sobre el Problema de la Pobreza en Puerto Rico, celebrado durante los días 29 y 30 de abril de 1970, bajo los auspicios de la Escuela Graduada de Administración Pública. Se trata de ponencias que procuran definir los perfiles de un problema social que exige remedios adecuados perentoriamente so pena se motivar un mal mayor.

Aunque la discusión del problema de la pobreza quedó enmarcado en la realidad de la sociedad puertorriqueña, en tanto el problema es universal dicha discusión puede ser pertinente a otras sociedades. Esperamos, por consiguiente, que la utilidad de estos trabajos trascienda nuestras fronteras nacionales y haga incursión en el mundo internacional. Es nuestra esperanza que el mensaje contenido en los mismos alcance con particular claridad y efectividad a las élites de poder en Puerto Rico e Hispanoamérica.

---

\* Fragmento del editorial que acompañó al número dedicado al tema de la pobreza en Puerto Rico: volumen IV, número 2, de septiembre de 1971.[N. del E.]

## CONCOMITANTES PSICOLÓGICOS DE LA POBREZA\*

*Dr. Carlos Albizu-Miranda\*\**

*Dr. Norman Matlin\*\*\**

*Dr. Carlos Varona\*\*\*\**

Hace varias décadas que venimos asistiendo a conferencias en Puerto Rico. En una mirada retrospectiva, hemos notado que casi invariablemente el tema de cada conferencia ha sido uno que ha estado de moda en ese momento en los Estados Unidos. Según cambian los estilos allá, varían las conferencias aquí.

Desde luego, a todos nos gusta estar al día en los últimos conceptos y, afortunadamente, muchos de ellos se aplican aquí. Nos conviene, sin embargo, tener en mente que en cualquier instancia en particular el concepto puede ser fructuoso o no.

Recordamos, por ejemplo, haber asistido a una conferencia en la cual una dietista se explayó al discutir una dieta propia al gusto puertorriqueño para aquellos niños que padecen de **fenilketonuria**. La dieta lucía bastante ingeniosa. La única dificultad es que, hasta ahora, nadie en Puerto Rico ha reportado caso alguno de fenilketonuria.

Sea como fuera, veamos cuáles son los concomitantes psicológicos de la pobreza que han encontrado los psicólogos americanos.

Históricamente, la primera respuesta al redescubrimiento de la pobreza ha sido económica. Tácitamente se suponía que los pobres eran como las demás personas, excepto que no tenían dinero. Ya que nunca se les había

\* Presentada originalmente como ponencia en el *Seminario sobre el Problema de la Pobreza en Puerto Rico*, auspiciado por la **Escuela Graduada de Administración Pública**, y celebrado en San Juan del 29 al 30 de abril de 1970. Publicado en la *Revista de Administración Pública* 4 (septiembre, 1971): 149-153; el texto ha sido ligeramente editado para conformarlo con el formato actual de la Revista. [N. del E.].

\*\* Se desempeñaba entonces como profesor de Psicología en la **Facultad de Ciencias Sociales** de la Universidad de Puerto Rico, Río Piedras; fue director y uno de los fundadores del **Instituto Psicológico de Puerto Rico**. (Q. E. P. D.)

\*\*\* Psicólogo; profesor y uno de los fundadores de **Instituto Psicológico de Puerto Rico**; profesor [retirado] de la Universidad Central de Bayamón, Bayamón, Puerto Rico.

\*\*\*\* Profesor del **Instituto Psicológico de Puerto Rico**. Actualmente es profesor en la Universidad Interamericana de Puerto Rico, Recinto Metropolitano, San Juan.



ofrecido la oportunidad de hacer suficiente dinero para cualificar para la clase media, permanecían como pobres.

De ahí que los primeros intentos para bregar con la pobreza tomaron la dirección de ofrecer oportunidades a los pobres. Aquellos pobres que pudieron aprovecharse de las oportunidades ofrecidas dejaron de serlo y cesaron de ser objetos de interés. Se hizo aparente de inmediato que algunos pobres no querían, o no podían, sacar partido de las oportunidades ofrecidas.

Confrontados con este inesperado revés, los líderes de la guerra contra la pobreza recurrieron al psicólogo para que este les explicara lo que le ocurría al pobre. El psicólogo gustosamente los complació.

Encontró que, en términos generales, el pobre:

1. Era menos inteligente.
2. Tenía bajo nivel de logros.
3. Era menos ambicioso.
4. Veía el futuro con desesperanza.
5. Era apático.
6. Demostraba menos control sobre su hostilidad.
7. Manifestaba mayores dificultades en las relaciones interpersonales.
8. Era menos eficiente para bregar con las demandas de la vida urbana.
9. Tendía a ser dependiente.
10. Demostraba tener un sentimiento mayor de desarraigo y de falta de identidad.
11. Tenía una imagen propia devaluada.
12. Mostraba mayor desorganización de la personalidad.

Estos rasgos de personalidad coinciden obviamente con los que se usan en la descripción clínica de la llamada personalidad esquizoide. Sólo que, en cuanto al menoscabo de la inteligencia, en la personalidad esquizoide se manifiesta evidente en el orden funcional.

Que los pobres en los Estados Unidos, en términos generales, son como han sido descritos es un hecho incontrovertible. Son muchos los estudios que han arrojado resultados similares para suponer que los mismos se deban a peculiaridades de un investigador particular.

Cuando tratamos, sin embargo, de evaluar la significación de los hallazgos, surge un gran número de interrogantes. ¿Son estas caracterís-

ticas rasgos de la personalidad central del pobre, o serán rasgos periféricos? ¿Son variables transitorias o reflejan características perdurables de la personalidad? ¿Serán significativamente relevantes al modo en que organizan su vida, o tendrán poca relevancia? Aun cuando la mayor parte los investigadores bregan con las características como centrales de la personalidad del pobre, existen algunos datos que nos llevarían a reflexionar de la hipótesis de que no lo son.

**En primer lugar**, las características enumeradas son formas negativas de las características que importan principalmente a la clase media. De primera intención da lugar a pensar que algún juicio valorativo se ha colado en el diseño experimental, el cual, supuestamente, debiera estar libre de tales prejuicios. Se hace difícil imaginar a cualquier persona relativamente saludable definirse a sí misma de un modo tan negativo. Ciertamente, a los pobres no se les invitó a someter hipótesis en cuanto a su propio comportamiento respecta, ni a participar en el estudio en otra forma que como meros objetos. Es difícil suponer cuáles serían los resultados de un estudio en el cual se recabara la tal cooperación del pobre, pero nos podemos aventurar a predecir que se mostrarían notablemente diferentes a aquellos que hasta el presente conocemos.

**En segundo lugar**, de nuestra experiencia en Puerto Rico surgen algunas dudas en cuanto a la aplicación universal de los hallazgos. La clase media puertorriqueña se ha desarrollado principalmente dentro de la presente generación. La gran mayoría de nuestra actual clase media puertorriqueña se ha desarrollado dentro de la presente generación. La gran mayoría de nuestra actual clase media adulta creció bajo niveles de pobreza, en muchos casos bajo condiciones de pobreza más extrema de las que podamos encontrar en la Isla hoy en día. Si las características deprimentes que el psicólogo atribuye al pobre fueran centrales de su personalidad, ¿cómo podríamos explicarnos el rápido crecimiento de la clase media en Puerto Rico? Aturde a la imaginación suponer que hemos tenido éxito en elevar a la clase media a todo miembro de la clase baja con potencial de movilidad ascendente.

Por descorazonante que sea el considerar el trabajo que aún falta por hacer para mejorar las condiciones económicas de Puerto Rico, no debemos cegarnos a lo mucho que hemos logrado. Si la clase baja de nuestro país hubiera estado compuesta verdaderamente de material tan poco prometedora, como sugieren los estudios en Estados Unidos, es más probable que en vez de estar hoy discutiendo la pobreza estaríamos escarbando fíames.

**En tercer lugar**, los estudios llevados a cabo, en gran medida, han enfocado las características de personalidad necesarias para que uno pueda crear sus propias oportunidades. Es probable que muy pocas personas

pobres tengan la estructura de personalidad que les permita inventar nuevos modos de salir de la pobreza. Pero, ¿cuántas personas de la clase media tienen tal estructura? Si nuestro progreso económico dependiera de tener grandes proporciones de nuestra población capaces de tal actividad, seríamos mucho más pobres de lo que somos.

Es menester no clasificar a las poblaciones entre los creativos y los desesperados, sino entre aquellos con la imaginación para crear sus propias oportunidades, aquellos con la habilidad para responder a las oportunidades que se les ofrecen, y aquellos incapaces de aprovecharse de la oportunidad. Cuando así lo hagamos, encontraremos que la mayor parte de los pobres de Puerto Rico, como la mayor parte de las demás personas, caen en la categoría del medio.

Las características del pobre que los psicólogos señalan a menudo son la respuesta a la situación inmediata en que el pobre se encuentra. Tiene poco sentido ser ambicioso en un medio que ofrece poca oportunidad para realizar la ambición. Sería torpeza inferir que el pobre no desarrollaría ambición en un ambiente que prontamente la recompensara.

Estamos argumentando que los pobres de Puerto Rico, en su mayoría, son capaces de responder a la oportunidad de mejorar su condición cuando tal oportunidad surge, como lo han hecho. Los psicólogos americanos han elaborado una explicación del porqué los pobres en Estados Unidos son incapaces de responder a las oportunidades que se les han ofrecido. Parten de una premisa precipitada, ya que la cuestión a discutirse es si son capaces o no de responder. En síntesis, obtuvieron una contestación dudosa porque formularon erróneamente la pregunta. Fue una inferencia sin base el suponer que eran incapaces de responder. La pregunta apropiada debió ser por qué no respondían a las oportunidades ofrecidas, y no por qué no eran capaces de responder.

Estudiar al pobre fuera del contexto de la premisa apropiada presumía que la falta recaía sobre el pobre. La única pregunta que entonces quedaba por contestar se dirigía a qué particular falta del pobre obedecía su incapacidad para responder.

Lo que ha sido una respuesta dudosa en Estados Unidos es una respuesta errónea aquí, pues tenemos amplia experiencia de que los pobres en Puerto Rico han respondido a las oportunidades según estas han aparecido. Quizás, cuando hayamos disfrutado la experiencia de ocho generaciones de oportunidades podamos aceptar plácidamente el supuesto de que la pobreza es evidencia *prima facie* de incapacidad para ascender en este mundo.

En la actualidad, los pobres en Puerto Rico no representan el rabo de la población, fuera de contacto con su propia sociedad. Los pobres son

Puerto Rico. Nosotros, los que estamos aquí, hemos sido de los pocos, de los primeros en agarrar la oportunidad de mejorar nuestra posición económica. Nuestra tarea es velar porque las mismas oportunidades se abran para todos. Estamos convencidos de que los pobres están prestos para unírseos.